

sobre la historia dejaba de lado consideraciones respecto a la carrera, que en primer semestre, son fundamentales para consolidar la decisión. Por eso, a partir de esta experiencia, se diseñó un proyecto de investigación paralelo sobre identidades de grupos juveniles. De esta forma, la apuesta a futuro es ligar la reflexión individual a lo que sucede en la vida de otros jóvenes. Se trata de mantener una confrontación entre las historias: la del sujeto y la de grupos, con el fin de enriquecer la reflexión y, de otro lado, comenzar a incursionar en los estudios en comunicación.

De los logros en esta nueva experiencia hablarán los documentos que la registren y permitan analizarla. Será entonces cuestión de seguir en la línea del núcleo, para constatar sus avances en otro Cuaderno de Comunicación.

Modos de hacer y decir

Textos escritos por los estudiantes

Modos de hacer y decir

Resumen

La siguiente es la selección de los mejores trabajos de seminario entre 2002 y 2004, sobre el tema identidad del estudiante universitario. Por razones de espacio no podemos incluir otros que fueron considerados como avances significativos en este trabajo.

Vale la pena destacar el apoyo del equipo docente para la construcción de estos textos que develan las emociones, pensamientos y acciones de los estudiantes de primer semestre.

Palabras claves: Identidad, historias de vida, reflexión

Doings and sayings

Abstract

The following is the selection of the best seminar works about the topic of University Student Identity between 2002 and 2004. We cannot include other works considered as significant for the advancement of this topic due to space problems.

It is worth highlighting the support of the teaching staff on the construction of these texts that reveal emotions, ways of thinking, and actions from first – semester students.

Keywords: Identity. Life experiences. Analysis

Modos de hacer y decir

¿Mi vida?...

Por Libia Carolina Blanco Leal
Primer semestre académico 2003

Porque sé que es un peligro, y porque a cierta parte de mí le gustan los retos, decidí que debía vivir. Pero vivir de verdad. Lo malo es que todavía no he empezado. Hubiese podido tomar el camino más corto, la salida rápida, dejar todo “botado” y salir corriendo o simplemente disponer de esa vida que Dios me había regalado, dándole fin, aun sabiendo que no era mi hora. Pero no. Hice todo lo contrario y estoy a tiempo de arrepentirme...

No he podido quitarme, a lo largo de mis diecisiete años, esa tonta manía de armar una tormenta en un vaso de agua y de creer que lo que me pasa es lo peor, que mi vida es un caos total y de querer morir cada vez que me pego un “estrellón” o algo no sale como yo esperaba. En resumidas cuentas, yo casi siempre me pongo en el papel de la víctima o, en su defecto, trato de culpar al mundo entero de lo que me pasa y pocas veces pienso con cabeza fría y admito que la única responsable soy yo. No es mi intención hacer parecer este texto, “la trágica historia de una niña a la que nada le sale bien” o algo así. Entonces voy a hablar de mí y de mi vida.

Por eso, voy a comenzar a hablar acerca de lo que considero lo importante y valioso en la vida de una persona: su familia. Mi familia es lo único que sé que tengo y que siempre va a estar ahí, conmigo en las buenas y en las malas, y de quienes aprendí y seguiré aprendiendo por el resto de mi existencia. Mis padres, personas conservadoras, me inculcaron sus principios y valores, y es en gran parte a ellos a quienes les debo mucho de lo que soy hoy. Pendientes de mí, de cada paso que doy, de cada cosa que digo y hago, pero creo que es también por eso que tuve muchos problemas. No sabía enfrentarme a las situaciones y tuve que aprender a valerme por mí misma y hacer las cosas sola. Este proceso fue difícil, pero necesario. En la vida hay que saber que no todo el tiempo habrá alguien que “lo saque a uno de la grande”. Es absolutamente necesario aprender a encarar y a asumir responsabilidades por

nuestras acciones, entonces yo tuve que hacerme responsable de esas cosas que nunca debí ni haber dicho ni haber hecho.

Tuve que cometer errores, caer y volverme a levantar para ver que no podía depender de nadie; no por eso olvido que algún día voy a necesitar de los demás. De todas formas, agradezco enormemente el hecho de que mi familia estuviera ahí siempre que la necesité, supiera darme lo mejor y hacer de mí una persona de bien. Mis hermanas, las personas a quienes después de mis padres son las que más quiero en el mundo, cada día me enseñan a ver las cosas buenas de la vida. La inocencia y alegría que ellas le imprimen a todo lo que hacen, me motivan y llenan de deseos de seguir adelante a pesar de los inconvenientes.

A lo largo de mi estadía en este mundo he tenido que afrontar y sobrellevar muchas cosas, muchas personas y muchos lugares. Le doy a los espacios significados muy grandes, porque ellos, aparte de ser sitios que me han acogido, encierran vivencias y situaciones que han marcado mi vida. Mi paso por el jardín infantil, a mis escasos tres años de edad, me hizo descubrir aquella niña espontánea y extrovertida que aún permanece, cada viaje realizado, nuevos mundos y nuevas personas que van dejando experiencias y sabiduría que enriquecen mi existencia, pero hasta ahora ha sido sólo un período de tiempo y un espacio los que han forjado en mí muchas de las cosas que muestran lo que soy y lo que llegaré a ser.

De haber pasado 12 años en el mismo lugar y haber aprendido tanto, haber conocido a tantas personas, de haber disfrutado, reído y llorado, me queda la experiencia más grata y la que más me ha marcado en la vida: mis años de colegio. Pero, más significativo, que estos, el momento que reunió todas esas emociones y que hizo aparecer en mi mente cada uno de los sentimientos, sensaciones y experiencias que dejaron una huella en mí, fue el día de mi graduación, el hecho más significativo no sólo porque con él terminó un ciclo y se dio fin a una etapa de mi vida, sino porque también comenzó algo diferente, empezó a forjarse mi futuro y desde aquel día aprendí a ver la realidad con otros ojos. No fue fácil despedirme de aquellas cosas que viví. Media vida se quedaba en el colegio, ese lugar que fue durante tanto tiempo una segunda casa en la que crecí y aprendí mucho.

El día de mi graduación fue triste y lleno de nostalgia, pero estos sentimientos se opacaron por una alegría desbordante. Fue

el primero de muchos triunfos que espero, fue la oportunidad para darme cuenta de que todo no lo hice sola, aunque a veces quisiera no aceptarlo, también fue la excusa perfecta para agradecer y retribuir a todas y cada una de las personas que formaron parte de aquel título obtenido, esos mismos que de una u otra manera contribuyeron y ayudaron para que hoy yo esté aquí. El deseo de seguir adelante es una motivación más para luchar por mis metas.

De alguna forma, cada una de las cosas que digo son el reflejo de lo que soy: una persona sensible, susceptible y sentimental que expresa lo que siente en cada una de sus acciones, aunque algunas veces se pasa de sentimental y se pone "cursi" y aburrida. Llenar todo de sentimiento, de lágrimas o de sonrisas, de recuerdos, de nostalgia o de alegría, es algo que ya forma parte de mí.

Irónicamente hay momentos en los que considero que no puedo abrirme totalmente. Las traiciones y las decepciones me han convertido en una persona desconfiada y tiendo a esconder mi realidad por temor a que mis debilidades se conviertan en armas del enemigo y que puedan herirme. Me da miedo quedar totalmente al descubierto, ser presa fácil de todos aquellos que quieren hacerme sufrir o de aquellos a quienes sus envidias y rencores les ennegrecen el alma y solo buscan a quien herir.

También le temo a la soledad, ya que pienso que es el castigo más grande al que pueden someter a una persona, porque el ser humano necesita de alguien que esté a su lado, que le apoye, que le aconseje o simplemente que le acompañe. ¿Quién puede acaso decir que nunca en su vida ha necesitado de alguien? Incluso es más por la natural condición social del hombre que éste necesita de otro; pero en mi caso, es como si me faltara todo. No es que sea dependiente de las demás personas, pero la soledad en sí misma deja un vacío en mí, me sumerge en una tristeza agobiante y me deja convertida en un mar de lágrimas.

Creo que soy una persona que, como todas, tengo unas metas en la vida, y quiero a toda costa, cueste lo que cueste, aún sabiendo que no es fácil, demostrarle a los que no creen en mí que soy capaz de realizar muchas cosas, que puedo hacer hasta lo imposible para alcanzar mis metas y que de alguna forma ya empecé a hacerlo, si no, yo no estaría aquí para contarlo...

Canguelo

Por María Margarita Rivero Iriarte
Primer semestre académico 2003

Si pudiera resumir mi vida en una palabra la describiría con el término “monotonía” (de la casa al colegio, de la universidad al hogar y viceversa). Aunque he vivido en diferentes ciudades, puedo decir que no conozco nada. Soy una cobarde, siempre he sido el deseo de los demás y no el mío. El miedo es mi compañero. Él no me deja desarrollarme, saber quién soy y para dónde voy. Le tengo miedo a todo, al mundo, a la liberación, al cambio, y en especial al descubrimiento de mi ser.

Esta es la razón por la cual me encuentro sola; mi cotidianidad es una pesadilla en donde sólo estoy yo... Quisiera despertar pero mi ambiente no me lo permite, ¿por qué? Porque idealizo demasiado a las personas y además mi autoestima está por el suelo. Por eso he decidido aislarme, soy como una caja de acero, el aire que transita allí es poco, la luz es sólo un reflejo de mi mente. Impongo una barrera y por eso aparento ser seria, amargada y prepotente.

No obstante, en el momento en que abro mi caja, soy un lago rodeado de enormes árboles, serpientes, flores, loros parlanchines, piedras, limones y cascadas. Su agua es la vida que unifica. Cualquier catástrofe es su angustia. Por esto tiendo a preocuparme por los demás, por el mundo y poco por mi misma. Es decir, cuando alguien me cuenta sus adversidades me sumerjo en su situación y logró sentir lo mismo e interpreto ese rol porque de esta manera puedo vivir realidades insólitas que nunca me han pasado y así aprender a comprender las controversias de la sociedad. De igual forma cuando veo algún anuncio sobre los problemas que atacan al planeta deseo enviar dinero o hacer algo para cambiarlo, pero muy pocas veces tomo la iniciativa por lo que soy un poco perezosa.

Suelo planearme las cosas más de dos veces y la toma de decisiones se me hace muy difícil, ya que analizo demasiado cada situación para no cometer ningún error, lo que me hace perder oportunidades, nunca arriesgarme y disfrutar la vida sin tanto complice.

Los nervios no van conmigo. Cuando vivía en Rionegro (Antioquia) doña Patricia me traía y me llevaba a la Normal Superior de María (mi colegio). El trayecto era destapado por lo que vivía en

una vereda llamada Garrido. Después de un día lluvioso, al dejar a Manuel en su hogar, el carro comenzó a patinar. La carretera estaba rodeada de árboles, cercas y un abismo... estuvimos a punto de morir, en el automóvil se escuchaban gritos, llantos, angustia. Yo sólo observé y estuve tranquila porque no pensé en nada.

Sin embargo, la melancolía es mi compañera. Soy de “lágrima fácil”, pero me consuelo con la misma rapidez. Me conmueve un reencuentro, una despedida, un trastorno físico o mental y un dolor. Recuerdo que un día visitando a Andrea subimos a su terraza. En la casa del vecino había una perrita (nunca he podido distinguir de cual raza era). Al vernos se alegró; era muy inquieta, sus ojos inspiraban pánico y esperanza, deduje que buscaba un poco de cariño o quizás un auxilio. Mis deducciones no se alejaban de la verdad, todo se debía a que en las noches la perrita era violada por su dueño. Comencé a llorar y no entendía (y aún no comprendo) ¿por qué el instinto y las aberraciones de un “hombre racional” pueden más que las de un animal?

Debido a ello me he vuelto incrédula frente a la justicia humana, ya que es lógica, ignorante y ciega. Un ejemplo es Colombia, símbolo de intereses, desunión, negligencia y violencia (no me refiero a las FARC, ELN, AUC, o al Estado, sino a nosotros mismos como fundadores de nuestra ideología). Asimismo no creo en la filosofía. Ella sólo confunde y enreda los fenómenos y devenires de la actividad humana limitándolo a lo racional olvidando lo emocional. Pues eso ha sido lo que me enseñaron mis profesores de filosofía.

Sin embargo, la música es mi “filosofía”, a través de ella puedo expresar lo que mi boca y mis gestos se niegan a dar... prefiero el rock y el pop americano, por eso me cautivan los idiomas, mediante cada signo puedo saber cómo es la historia y los pensamientos de un pueblo. También me divierto al escuchar una historia de Rubén Blades o Joan Manuel Serrat.

Por mi aspecto físico supondrán que me pierdo entre una pizza, una lasaña, unos rabiolis, una buena salsa y lo concerniente a la gastronomía italiana. De mi tierra amo la bandeja paisa, la arepa de chócolo, el quesito, las carimañolas, el bocachico, la mojarra, la arepa de maíz pelao, los helados, y el bocadillo. No sólo me gusta saborear sino prepararlas. La cocina es una de mis pasiones. La otra es el dibujo, ya que por medio de él puedo representar mi falta de sentido de la realidad.

En consecuencia, he tenido muchas frustraciones. Nunca he podido inscribirme a una academia de arte, porque el próximo año ya no estaré en la misma ciudad y mis amigas serán otras. Siempre he tenido que acoplarme a sitios distintos, en donde sólo puedo hacer lo que estos me proporcionen. Así pues soy caprichosa a tal punto que llego a idealizar y esperar demasiado de la humanidad.

El mundo y las personas me son extraños. Mueres y vuelves a nacer en un abrir y cerrar de ojos, Ahora me encuentro marchita, no tengo certeza del tiempo, la longevidad es mi tragedia, todo me es similar, exacto como gemelo, la alegría es fúnebre. No sé cómo vivir... se me acabaron los planes. La culpa es mía porque no valoro en donde vivo.

Bucaramanga no es mi ambiente y por eso odio estar aquí. La metrópoli alude a su título "la ciudad bonita" pero sus habitantes no. He tenido malas experiencias como la falsedad, la hipocresía, la envidia, la humillación, presenciadas en el colegio. Sólo eres amigo cuando prestas lo indicado, satisfaces sus deseos y se pueden burlar de ti. Fallas cuando dices lo que piensas de ellos y te conviertes en su peor enemigo... tu vida peligra por ahí si se unen para destruir al más débil.

Y ¿por qué no me voy? Culparía a mis padres pero, me preguntaría también ¿por qué sigo aquí? La respuesta sería MIEDO y la verdad es que me he vuelto santandereana.

¿Mi futuro como comunicadora?

Por Pilar Bermúdez Plata
Segundo semestre académico 2003

Siempre será un reto escribir sobre uno mismo porque es darse a sí y a los demás una opinión para nada objetiva, pero gracias a que este ejercicio se basa precisamente en lo opuesto, es decir que es de naturaleza netamente subjetiva, entonces esto lo hace menos responsable, mas no menos complicado. Es así como para lograrlo me propongo ser un agente externo, que se mira desde afuera, con lo cual muy seguramente en el recorrido que acá emprendo no encuentre una mera descripción de acontecimientos, de defectos o cualidades, de gustos y molestias, sino probablemente

encuentre el uso de diferentes recursos que se alejen de un literal autorretrato escrito.

Y dentro de este marco -palabra algo contradictoria con lo que mencioné anteriormente- la admiración se convierte en un eje que apalanca sentimientos, ya sea por la presencia o ausencia de la misma. Esto en razón a que por medio de la admiración he alcanzado lazos tanto entrañables como mezquinos, pues precisamente cuando ella existía, los pensamientos y sentimientos solían ser un cúmulo de argumentos que se resistían a caer, a doblarse ante situaciones que incluso podía ver y percibir. Pero en el mismo momento en que esa admiración se desvaneció, fueron todos esos argumentos los que contradictoriamente se voltearon, y esa fuerza que entrelazaba lo mejor de mí, me impulsó a alejarme de esos momentos y recuerdos, de tantas cosas que me hacían obviar lo obvio y empecé a ver con ojos diferentes las circunstancias, las personas y mi entorno, sin caer en la paranoia, pero sí acercándome más a una realidad con la cual estuve desconectada por encontrarme inmersa en un sueño fabricado a la medida de mis deseos. Muy seguramente en este punto podría pensarse y concluirse que hago referencia a una relación amorosa, pero no lo es, pues estoy refiriéndome a un asunto netamente familiar; aunque no haré claridad sobre qué persona es exactamente (queda fácil identificarlo). Continuando con lo que nos ocupa, dicha ruptura se transformó en una marca, que aunque en un comienzo fue muy dolorosa, ahora después de canalizarla se convirtió en una herramienta útil para comprender que no se debe mantener una herida por siempre abierta, pero sí que algunas cicatrices nos mantienen las enseñanzas vivas y hacen que este tipo de acontecimientos tomen el sentido por el cual ocurren.

Cabe señalar que, contrario a lo que por algún momento puede parecer mi forma de aprender, también de lo bueno y simple se alcanza a capturar e interiorizar el conocimiento y, para ser sincera, éste es mi método preferido, aunque por razones de naturaleza humana en ocasiones la vida necesita recordármelo. Y dentro de este marco de ideas son los animales, especialmente los perros, quienes a diario me dan lecciones de vida que ni mis propios padres en su más pura intención y titánico esfuerzo logran estimularme. Por esta razón estos seres tienen toda mi admiración y a la vez cariño, ya que he contado con la fortuna de compartir tiempo y espacio con ellos y como diría el adagio popular "entre más conoz-

co a la gente más quiero a mi perro”, aunque la verdad no tomen esto literalmente en mi caso. Empero, de esto quisiera hacer una apreciación muy personal, para así ser consecuente con el título de este documento, y es que para mí el trato de una persona hacia los perros y viceversa da una idea, no total, pero sí un indicio de las calidades y el corazón del individuo. Si les parece algo radical mi anterior apreciación lo entiendo y respeto, pero aún así, sin caer en ser obstinada, seguiré apoyándome en ella para mis análisis personales.

Con lo anteriormente expuesto no puede concluirse que tengo alguna aversión hacia la gente o algún género en especial, no, por el contrario, considero que las personas llegan a convertirse —alguna de ellas, o mejor, pocas— en un apoyo fundamental en las diferentes situaciones de la vida, desde las más relevantes hasta las más pequeñas y simples, y de manera espectacular también la vida te da la oportunidad de disfrutar de los dones y virtudes que esas personas que están alrededor poseen. O ¿quién no ha tenido la fortuna, por más dura que haya sido su existencia, de recibir un abrazo o unas manos justo en un momento en el cual lo necesitaba? Por eso, y a pesar de las circunstancias y situaciones, y por simple lógica, siempre la gente le da sentido a nuestras vidas, ya sea por situaciones agradables o dolorosas. Dentro de esta línea de relaciones interpersonales es inevitable tocar el tema de los sentimientos, esa fibra tan delicada y necesaria en la vida del hombre y que lo convierte en un ser social que tiende a agruparse. Esta parte no es ajena a mí y por fortuna he podido vivirla de una forma agradable, aunque en algún tiempo y por experiencias previas, huía inconsciente y conscientemente de ella; pero finalmente he recorrido un proceso muy interesante y enriquecedor. Así empecé a andar por ese camino de evolucionar dentro de mí y junto a personas en el descubrir y aprender a querer y amar, aunque sé que ese andar nunca termina. Podría decir que en este momento me encuentro en una etapa muy enriquecedora aunque por momentos se torne difícil y hasta duele, la cual me ayuda a comprender la nobleza y la grandeza de amar, así como la sensación incomparable de dar y recibir, de sobreponerse y tolerar, de extrañar y necesitar, de esperar y tener, de ser libre y poder amar en libertad. He podido entender cosas que antes no alcanzaba, tener la paciencia de modificar asuntos que anteriormente me parecían insignificantes, percibir la grandeza de la sencillez, admirar y aprender de esa

persona que ahora está a mi lado, disfrutar de lo simple, de una compañía, de una sonrisa y poder percibir su corazón. Todas estas son las cosas que le dan más significado a los momentos difíciles, hacen que éstos valgan la pena y dan fuerza para soportarlos.

Continuando con esta pequeña introspección y dentro del eje de la admiración, me encuentro con el recuerdo de decisiones pequeñas pero trascendentales. Como cuando se opta por una profesión y aunque muchos nos equivocamos -y dejo claro que me incluyo- en dicha elección, asimismo tenemos la entereza de corregir y empezar de nuevo, pues la realización personal -y traigo a colación a Mashlow y su pirámide de las necesidades- está formada por diferentes elementos. Entre ellos está el campo en el que nos desarrollaremos profesionalmente, y aunque a veces toma tiempo y tropiezos entender lo trascendental de esta simple decisión, gran parte de nuestros esfuerzos y energías se canalizan hacia alcanzar ese norte que definimos por las experiencias, aptitudes, actitudes, recomendaciones de padres, amigos y hasta enemigos, pero que gran parte, a mi modo de ver, se centra alrededor de lo cual ha girado todo este diálogo, de ese eje pilar del andamiaje, de lo que nos inspiran los personajes que respetamos y que en ocasiones queremos imitar, de lo que impulsa con tanta fuerza, desde donde surgen tantos sentimientos que pueden voltearse cuando la admiración se desvanece.

La última conversación

“Temor y fascinación son las emociones opuestas que me causa la misteriosa presencia de la Muerte. Sin exponerme mucho, intento descifrarla a través de la belleza cotidiana.”

Mercedes Sosa no lo pudo cantar mejor:
(...) Que la reseca muerte no me encuentre vacía y sola sin haber hecho lo suficiente.

(León Gieco)

“(...) y la muerte, tan viva en su morir, que nos hace sentir que ya no somos”

(Elías Nandino)

Por Rebeca Lucía Galindo Miranda
Primer semestre académico 2004

Sabía que vendrías por mí un día de estos. ¿Pero por qué justamente hoy?

No me toques, tienes las manos frías.

Tú eres la culpable de mis deseos encontrados: miedo a que me lleves, y anhelo de conocerte.

Eres el temor personificado de mi peligrosa curiosidad hacia lo desconocido; paradigmáticamente me intriga saber a qué saben tus labios púrpura.

Muerte, eres astuta, pero no iré contigo todavía.

No entiendo muy bien en qué consistes, ni el porqué de tu visita; pero mejor no me hables de ti; ya que nadie que te conozca ha vivido para contarlo. Deja que yo te hable de mis emociones, quiero que percibas de qué se trata mi alma antes de que me lleves hacia el limbo y el azufre...

Amo la cotidianidad, porque en ella me encuentro a mí misma y siento la sencillez que tanto busco dentro de este enredado planeta. Así es como me acostumbré a ver y oír lo mismo, como el sonido oxidado de las máquinas viejas: aparatos antiguos que deciden negarse a ser inútiles. Todos seremos algún día como esos veteranos artefactos, como enmohecidas escaleras eléctricas

o antiguos autobuses. Escucho sus chirridos y me recuerdan que no seré joven por siempre.

Otra situación que hace sonreír mi alma es ver a personas bariendo o limpiando; como cuando era una niña prisionera de la casa y escuchaba el susurro de la escoba. Suyapa la paseaba por el suelo con un ritmo constante, y arrullaba mis sueños después de la comida cariñosamente preparada por sus manos callosas. Esto ahora me ofrece tranquilidad más que ninguna otra cosa, porque mientras observo me apacigua lo suficiente como para imaginar que dejo de existir por tanto sólo unos segundos, y veo desde arriba como el mundo me da vueltas y me río de él; pero luego me atrae y soy nuevamente el sumiso títere de hace un rato, actuando en esta tragicomedia que como zombis llamamos “vida”.

De la cotidianidad también amo a los ejércitos de pequeñas hormigas obreras. Éstas me dan la impresión de que guardan secretos en sus hormigueros, entonces las persigo para ver si me llevan al centro del universo. La vida debe ser tan simple para ellas: recolectar alimentos y reproducirse para mantener la especie, tan sólo preocupándose por el mañana de sus efímeras vidas. Las observo. Indiferentes a mi presencia, retoman su camino y yo sigo el mío. Me hacen cuestionarlo todo, incluyendo mi insignificante existencia frente al infinito universo que desconozco; es por eso que adoro a esas egoístas filas indias de disciplinados titanes diminutos.

Amo las cosas obvias por ser axiomáticas, como la sencillez de los indigentes, el silencio de los mudos, las voces de los niños; desearía ser como ellos, apreciar el día a día; deseo dejarme llevar por los sentidos, aprender a jugar con el viento como los invidentes y vivir en la oscuridad para que el egoísmo de los ojos no me estropee la imaginación.

También cuando veo a los indígenas a los ojos y sus pieles violeta, canela y miel, llenas de sabores, deseo abrazarlos, para verme a mí misma de cerca y las dolorosas raíces que me anteceden.

Me recuerdan que la raza no existe, que sufrimos injustamente. Quiero salir y luchar. Me siento fuerte, compasiva, discriminada; me siento mujer de nuevo.

Amo escuchar la música con poemas tristes mientras me invade el deseo de ir al mar, vestirme con faldas largas de encajes blancos y ser parte de una historia trágica. Recuerda que si me llevas, Muerte, que no sea hoy; que sea ahogada en esas aguas

espumosas mientras canto tangos, porque quiero morir donde se originó la vida misma: en el agua.

Tampoco puedo irme sin encontrar la piel perfecta; llena de lunares rojos, cafés o negros, ya que le dan personalidad a la piel como diminutos puntos de referencia del cuerpo; así sé cuándo tocarlos y cómo.

Regreso al juego infantil de antaño que más disfrutaba: unir los puntos para completar las figuras. Así aprendí que todos estamos incompletos. Ahora veo un cuerpo desnudo y uno mentalmente los lunares que me ofrece; gracias a esto tengo la esperanza de que uniéndolos con líneas rectas podemos dibujar la esencia de la persona.

Pensarás que es un ideal común desear la perfección y la felicidad, sin embargo, es aquí donde está lo contradictorio de mi vida: me gusta ser frágil pero no la víctima; amo a los hombres ahogados en defectos pero no en egocentrismo, porque así pueden equivocarse creativamente y errar sin frustrarse; me dejo seducir por el silencio que tiene mucho que decir, pero no por las palabras sin gestos ni propósitos, como las de aquellos que pasaron y desaparecieron balbuceando palabras cálidas.

La mayoría de personas nunca perdonarían la mentira, la hipocresía y la violencia; pero yo las acepto como parte de mí, duermo junto a ellas, las cuido como desquiciados métodos de defensa que también se vuelven en mi contra y destruyen mi autoestima. Pero ¿sabes qué es lo único que no perdono?... que un niño tonto me regale una estrella, ingenuos ellos, creen que el universo va a ceder tan grandiosa joya para una niña que no lo ama.

Tú más que nadie sabes que estoy hecha de deseos opuestos; la ira es uno de los más poderosos. Me enfurece el absolutismo educativo, la resignación de ser parte de un sistema opresor como éste, donde el objetivo principal es conseguir cada vez más dinero; en cambio yo desearía vivir de palabras, trabajar a cambio de sonrisas; esto lo logro ocasionalmente con un par de miradas dulces de alguien que se identifique con mis poemas o con los colores de mis lienzos.

Me irrita también cuando las ideas no me visitan o se niegan a ser sólo mías; entonces yo, egoísta, trato de encadenarlas, pero debo compartirlas con otras personas, y acepto celosa que mis pertenencias más preciadas habitan en la mente de otros.

¿Sabes algo? Lo que más voy a extrañar de vivir es llorar por rencor, al no poder decir lo que siento, emocionalmente incapaz de disfrutar libremente mis deseos, censurándome a mí misma.

Tal vez ya sea hora de decirlo todo, de pedir las disculpas que faltaron.

Me he equivocado tanto.

Comenzaría con las muñecas que masacré en mi enojo infantil, con aquellos de los que no me dejé querer y con los otros miles de daños que ha causado mi individualismo.

La verdad, Muerte, no me gusta llorar, porque me hace vulnerable a la lástima de los demás, me recuerda que en el fondo sigo siendo débil e idealista. Tal vez sea algo innato, o bien algo ocasionado por mi insensible timidez desarrollada por mi naturaleza solitaria. Ya van más de dos décadas, no ha sido fácil ser hija única, y al no tener a nadie, tener que inventarlos. Ojalá algún día los pueda destruir. No quiero amar a un ser que es solo la presencia abstracta de mis ojos redondos.

Espera, antes de que me lleves contigo, deja que bese a los que me han hecho sufrir, para perdonarlos y morir sin rencores.

¿Ya es hora? Bueno, fue doloroso vivir. Supongo que no entendiste mucho, sin embargo ya dije lo que tenía que decir, gracias por dejarme terminar...

- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *"Periodismo Militante"*. Editorial: Son de Máquina. Bogotá, 1978.
- PEREIRA, José Miguel y BURANO, Liliana. "Educación superior e investigación en comunicación en Colombia". Revista Unicarta (Revista de la Universidad de Cartagena). Septiembre de 2002.
- ROVEDA HOYOS, Antonio; CABRA, Nina; PEREIRA, José Miguel; OTÁLORA, Blanca; CALERO, Solón; CEVALLOS, Maritza; GRANDA, Pablo; MARTÍNEZ, Alberto; MEJÍA, Marta Lucía y MÚNERA, Pablo Antonio. *"Marco de fundamentación conceptual y especificaciones de la prueba ECAES en comunicación e información"*

¿Quién soy?

Por Tatiana Ariza Hernández
Segundo semestre académico 2003

Pocas veces en mi vida me he preguntado quién soy, pero menos veces aún me he respondido esta pregunta. Sé que más allá de todo lo que pueda aparentar física y superficialmente, en el fondo hay un ser débil, con defectos e imperfecciones que aunque trate de mejorar, siempre estarán allí.

Mi temor es reconocermé diferente a lo que creo ser. Siempre que me preguntan cómo soy, inmediatamente contesto: soy alegre, amigable y compañerista; pero nunca he contestado con algo más profundo que pueda decir en realidad quién soy, que pueda dar indicios de lo que siento, pienso y creo.

En realidad, casi siempre nos interesamos solamente en impresiones exteriores. Desde mi experiencia personal lo puedo confirmar pues cada vez que conozco una persona la observo físicamente para de esa forma hacerme una imagen de lo que es, pero cuando la empiezo a conocer realmente, me doy cuenta de mi equivocación, pues a veces lo exterior da impresiones de cosas que no son.

Pero a pesar de querer reconocermé sólo desde mi interior, tengo que hacerlo también desde lo exterior, es decir, reconocer que también poseo un cuerpo físico que aunque en ciertos aspectos me desagrada, podría destacar algunos de los cuales no me resultan del todo molestos. Por ejemplo mis ojos, que los considero la ventana de mi ser, y por medio de los cuales puedo decir muchas palabras sin mover mis labios, pues a través de ellos puedo apreciar mi realidad y expresar mis más profundos deseos.

Reconozco también la importancia de mis manos, con las cuales acaricio, siento, creo y exploro el mundo con cada uno de los objetos que lo conforman. Igualmente mi lengua tiene significado para mí, pues no imagino cómo sería mi vida si no tuviera ese pequeño órgano que me permite degustar cuanto placer gastronómico encuentro, y a la vez articula cada una de mis palabras.

El físico es importante, y eso no lo desconozco, pero creo que hay cosas más importantes en un ser humano que una linda presentación o una esbelta figura. Es más importante lo que está en

el fondo del corazón, lo que verdaderamente es uno y no lo que aparenta ser.

De mi vida no me puedo quejar. Tengo una gran familia y cuento con muy buenos amigos que aunque no son muchos, sí son los necesarios para sentirme apoyada y comprendida cada vez que me deprimó, y también los necesarios para compartir y disfrutar los momentos de alegría. Mis amigos son quienes se encargan de recordarme diariamente lo malgeniada que soy en algunas ocasiones. Mi mamá siempre ha dicho que ese genio lo he heredado de mi abuela paterna, pero yo insisto en que es normal que cuando me siento agredida intento reaccionar; por ejemplo cuando lo que buscan es imponerme cosas que no me parecen o que me quieran hacer ver el mundo con una mirada que no es la mía.

Pero eso no significa que yo sea un ogro con todas las personas, pues normalmente soy muy alegre y entusiasta, me gusta estar mucho con la gente que quiero y compartir, salir, pasear y rumbear. Aunque no salgo mucho los fines de semana, algo que me apasiona y no desaprovecho la oportunidad de hacer, es bailar. Me encanta bailar, pues para mí la música, el ritmo y los movimientos de mi cuerpo me reflejan totalmente y me hacen olvidar de los problemas que pueda tener. Especialmente me gusta bailar salsa. Me encantan los movimientos que se pueden hacer al bailarla y su son caribeño que me incita a moverme en el momento de escucharla.

Por encima de cualquier gusto exterior, lo que más me agrada es sentirme bien conmigo misma, tener la tranquilidad del deber cumplido, sabiendo que no debo temer de nada y haciendo todo bien.

Odio la falsedad y la hipocresía. He tenido que vivir en muchos momentos en el engaño de personas que dicen llamarse amigos y en realidad mientras te dicen algo de frente, hacen y dicen cosas muy diferentes a tus espaldas. Odio también la soledad y no resisto la idea de pensar que algún día llegue a estar completamente sola en el mundo y sea un ser totalmente desconocido para todos. Eso podría también incluirlo entre mis miedos, que también son muchos. Por ejemplo, le tengo mucho miedo a mi inseguridad. Sé que no me es bueno conservarla, pues en muchas ocasiones he dejado pasar grandes oportunidades en mi vida, por pensar que seguramente yo no soy la indicada, o quizá porque lo que yo pienso no tiene tanto valor como sí lo podrían tener las ideas de otra persona.

De todas maneras siempre intento hacerle frente a todos mis miedos, y por eso mi frase es: “en cada cosa mala siempre hay algo bueno”. Eso es algo muy cierto, ya que no hay cosa tan terrible en la vida que no nos conlleve a otra mucho mejor.

Recuerdo esto cada vez que estoy en problemas o que alguien que quiero lo está, eso me da fuerzas para que las cosas sean menos difíciles y las pueda manejar de la mejor manera. Es con esta actitud que trato de levantarme cada mañana para recibir un nuevo día y emprender la gran labor de luchar en el mundo, tratar de hacer las cosas mejor que el día anterior y reconocer que son tan ambiciosas mis metas que si desde ahora no me esfuerzo no llegaré a lograrlas.

Tengo muchas expectativas para con mi vida. En estos momentos mi carrera universitaria es una de mis prioridades, pues siento como si algo que desde siempre soñé estuviera teniendo forma. Como si eso tan anhelado se encontrará cerca de mis manos. Por esto intento dar lo mejor de mí. Siempre que me propongo algo lo consigo, pero si las cosas salen mal, tengo presente que la mejor solución es levantarse y continuar, porque de los errores se aprende mucho más que de los éxitos.

Además no quiero vencerme fácilmente y al contrario deseo luchar con todas mis fuerzas por lo que quiero, pues amo con todas mis fuerzas a mi vida, y aunque parezca un poco cursi es la verdad. A pesar de los llantos y de todas las cosas feas que puede tener la vida yo la amo, porque considero que la oportunidad de vivir en estos momentos es un don sólo de algunos y aunque se vivan guerras me considero privilegiada porque a mi nunca me ha tocado la violencia. A veces por pequeñas cosas me entristezco y me pongo de mal genio, pero no reconozco que mientras lloro porque no tengo mejores curvas, otros lloran porque le mataron a un ser querido o porque acaban de destruirle su casa. Por esto amo mi vida, porque la tengo, la puedo disfrutar, tengo la dicha de hacer lo que quiero, de tener a las personas que amo cerca de mí y porque sigo en este mundo disfrutando de sus placeres. Y es desde allí que intento darle a mi vida un verdadero sentido y no ilusiones tan grandes como el éxito. En el fondo soy un gran ser que se esfuerza cada día por mejorar sus virtudes y cambiar sus defectos, pero ante todo soy una persona que se arriesga siempre caminar hacia ese sueño de ser una gran comunicadora social.

Esta soy yo, esto es lo que poseo en el fondo de mi ser y esto es lo que siento más allá de todo lo que cualquier persona pueda ver o creer de mí, reconociendo por sobre todas las cosas que lo importante de un ser no es lo que pueda aparentar sino lo que es realmente en el fondo.

Aseguro que estoy viva

Por Lorena Andrea Amaya
Primer semestre académico 2004

La brisa bate sin calmarse, el frío arropa mi cuerpo, el agua en las mañanas quema, el sueño es acompañado por recuerdos del día y mi única tristeza, la de estar lejos de mi padre y mi hermano, recompensada esta, por ellos, los artistas que me acompañan, mis amigos. Me gusta caminar por las calles de Bogotá en época de teatro, sentir aquella sensación mágica que recorre mi cuerpo cuando el olor a arte se filtra por mi nariz. Ver y oír los cuenteros en el Chorro de Quevedo; los bohemios con ropas de vino brindando por la vida y el arte; a mis amigos ensayando sus líneas, sus malabares y sus lecciones en los cuartos del hotel; el maestro contando el presupuesto del día e invitándonos a disfrutar de la magia de La Candelaria, lugar donde los sueños se hacen realidad y las realidades se hacen sueños; esto me llena, me regala la alegría que con nada más llega, así soy yo, amante del arte, enamorada y fiel seguidora de mi grupo, me gusta vibrar junto con los textos calmados pero estéticos que se cristalizan en las tablas, me gusta vibrar con la inocencia del payaso y así sentir que estoy viva, sentir que me estoy formando como artista.

Mi grupo de teatro es una de las cosas más importantes en mi vida. Considero a mis compañeros unos verdaderos luchadores, muchachos frágiles y emprendedores, dignos de mi admiración y respeto, personas que hoy ocupan lugares muy grandes en mis sueños y en mis expectativas, jóvenes que de una u otra forma han demostrado su talento y su calidad humana. Puedo afirmar que quiero a mi grupo, a mi labor, a mi maestro y director y a mis compañeros, hoy puedo afirmar que son mi segunda familia y que los valoro como valoro a mi padre, a mi madre y a mis hermanos.

Anoche el frío me despertó. Por un momento sentí estar en mi cama y más aún cuando miré hacia la otra cama y vi dormida a mi hermana, entonces recordé mi familia, los imaginé dormidos, tal vez soñando escuché sus risas, les sentí tan cerca que me invadió la seguridad. No tengo palabras para plasmar en una hoja todo el sentimiento que me invade. Ellos son todo para mí, su cariño y su compañía llenan todo en mi vida. Con una sonrisa o una abrazo brindado por algunos de ellos, la tristeza más profunda se transforma en ternura. Mi único miedo más allá de la muerte o de la soledad es ver morir a uno de ellos, a uno de mis compañeros o mis familiares, pero lo realmente triste es que si yo no los veo a ellos, ellos me tendrán que ver a mí.

Como ya lo expresé antes, soy una artista y como todo artista sueño y como todo artista anhelo. Algún día estaré nuevamente aquí en Bogotá, disfrutando del Festival Iberoamericano de Teatro, pero ya no sólo como participante, sino como dramaturga. Sueño con dirigir coloquios y seminarios sobre teatro, sueño con dar un concierto de jazz y de blues en un teatro europeo acompañada de mi grupo y de mi familia. Me gustaría escribir un libro de crítica sobre arte, también quisiera irme de gira por todo el país con mi grupo y tengo la certeza que este sueño es uno de los que tacharé de mi larga vida muy pronto. Una de las proyecciones más importantes y urgentes es mi formación integral, controlar mis errores y tal vez mi genio, aprender de quién debo ilusionarme y a quién es mejor dejar partir, desearía descubrir una fórmula para que en mi cuerpo no entre la pereza y otra para que no me dé sueño mientras lea. Sueño todos los días con el hermoso sonido de un aplauso, sueño morir feliz,irme conciliada con la muerte sabiendo que me encontrará con las fuerzas suficientes para seguir amando y seguir creando. Tal vez si la muerte llegara en este momento yo me iría satisfecha, pues, aunque no he cumplido todos mis sueños, marcharía conociendo las cosas nuevas y más bellas de este mundo: el amor y el arte.

Uno de mis sueños que ya es realidad es el de asistir a una universidad para formarme profesionalmente, y aunque la idea de mantener un promedio a veces me taladra la cabeza, me preocupo más por aprender, al fin y al cabo una mala nota nunca me quitará lo aprendido. Estudiar comunicación social me ha abierto mi visión sobre algunas cosas como la política y lo social y me ha enseñado lo que es un verdadero comunicador social y su difícil labor.

Son sueños grandes que encierran mis historias y mis raíces, mis esperanzas. Sería muy feliz si al final del camino muchos de mis sueños han alcanzado la cúspide, aunque sé que los obstáculos siempre se harán presentes, entonces serán las ganas de alimentar y nutrir mi vida las que me brinden la mano para levantarme.

Cada noche soy sincera conmigo misma, busco las cosas que me aportaron para alcanzar mis propósitos, igualmente critico mis actitudes negativas y evalúo lo que sentí y percibí durante el día.

Me he dado cuenta de que muchos de los compañeros que me rodean en la universidad me hacen sentir extraña. Reconozco que me equivoqué, pues en algún momento calificué a algunas personas como líderes y emprendedoras, pero poco a poco me he dado cuenta que la mayoría (no todos) son muchachos que viven del “oso”, de la moda, de la copia, de la rumba, etc. Pero con esto no quiero decir que los jóvenes no nos divirtamos ni disfrutemos, sino, quiero dejar en claro, la diferencia que he logrado palpar entre dos grupos de jóvenes que poseen similares cualidades, aptitudes y capacidades, pero diferentes pensamientos.

No estoy segura si la diferencia, es marcada por las diferencias de clases sociales, pero si así fuese, yo estaría probando mi teoría “cuando las cosas son luchadas son más aprovechadas”. En realidad el ambiente que vivo en el salón de clases es muy extraño. Ver los grupos divididos, cada uno en su extremo hablando sobre los servicios de Internet o del encuentro en bares y discotecas, me creo un ambiente pesado. Aunque soy consciente que aun hay conflicto directo, sé que si el semestre fuera más largo el conflicto se daría. Trato de participar en ambos grupos, pero independientemente de mis ganas, es muy difícil la armonía en el grupo.

En cambio me gusta la gente abierta que no tiene reparo en decir lo que piensa y que no inventa problemas donde no los hay. La verdad soy consciente de que me falta conocer mucho y debería saber que ciertas cosas, como las que suceden en el grupo de compañeros, es algo normal... que es normal la droga. Yo no soy ingenua ni santa pero sí tengo claro que la droga y otras cosas terrenales no son cosas del otro mundo, no obstante también sé que no son de mi mundo; yo prefiero otras cosas que si bien a otros le parecen aburridas o tontas, a mi me agradan muchísimo, como por ejemplo: asistir a cine, sentarme con una persona muy especial a escuchar música de mi gusto con una botella de vino, viajar con mi familia o con mi grupo de teatro, celebrar la navidad y el día

del amor y la amistad, sentarme en uno de los lindos parques de mi ciudad a escribir un poema o a componer una modesta pieza musical. Aquí en Bogotá he podido realizar muchos de mis planes favoritos: tomar mi taller de dramaturgia, ir al circo de la ciudad, ver teatro, tocar un poco de saxofón, escuchar la sinfónica y por la noche celebrar con un pequeño choque de copas un día más de esta linda experiencia.

Siempre he admirado y amado a Piedecuesta y Bucaramanga. Su clima tan agradable, su gente, su orden y su limpieza. En estos días los sentimientos han aumentado, pues ya no solo las admiro y las amo, sino que ahora también las extraño. He identificando muchas diferencias culturales en general. Este viaje me ha permitido conocer gente nueva, gente extranjera, que quiere a Colombia y se admira por el talento que aquí existe. Ha sido una oportunidad muy valiosa y enriquecedora para mi formación integral.

El arte y mi familia son las bases de mi vida. Puedo decir de mí misma que le he sido fiel a las dos tareas. Ahora sé qué necesito y que quiero ser profesional, pero estoy segura de que el arte vivirá en mí por siempre y por lo tanto yo le seré fiel. Me he enamorado, el arte es y seguirá siendo mi gran amor, él no me da desventura pero en cambio me pide sacrificios y esfuerzos, los cuales le regalo con el mayor de los gustos porque se los merece.

Soy amante de la música bien “librada”, de la pintura, de la arquitectura, de los payasos, de los colores y de los chocolates, me gusta soñar con los mismos sueños que tengo cuando estoy despierta y me siento amada y comprendida con un abrazo cálido y sincero. Siempre he dicho que es desdichado el que marcha a vivir una cultura diferente y el que pasa por la vida sin dejar su nombre grabado en la memoria de, por lo menos, sus amigos. El palpitar del reloj me angustia, pues entonces comprendo que el tiempo cada vez es menos. Me arrepiento interminablemente cuando discuto con alguien querido y he aprendido a convivir en armonía con mis personajes: mariposa, fifi y piñata, tres mujeres diferentes en un mismo cuerpo, pero con un mismo objetivo: regalarle una sonrisa al niño, regalarle un momento de paz al adulto o al joven y un poco juventud al anciano.

Soy una artista, estudiante, hija, hermana, familia y amiga; soy humana, sensible, imperfecta, pero sobre todo soy energía para vivir.

Sentimientos y carácter

Por Gina Paola Velandia Jaimes
Primer semestre académico 2004

La primera sensación que tengo al empezar a redactar este escrito sobre “Mis sentimientos” es la incertidumbre de no saber si realmente pueda plasmar en una hoja tantos impulsos hacia lo sentido, lo imaginado, lo deseado... llegan a mi mente una cantidad de preguntas que en este momento me hago a mí misma, como por ejemplo, qué me gusta y qué no me gusta, de qué tengo ganas, qué no soporto o qué me cae bien, en fin son tantas cosas diferentes que contiene esta larga palabra de doce letras.

Empiezo por poner en orden mis ideas y buscarle un inicio coherente a lo que escribo, una idea principal, algo que encierre un poco todo lo que quisiera expresar, una frase a partir de la cual pudiera desplegar mis sentimientos. La primera idea que se me ocurre es preguntarme sobre cuáles son mis sentimientos, tengo sueños lo suficientemente importantes para mí como para atreverme a contarlos aquí, y también tengo emociones que me han acompañado por años (podría decir que desde que tengo uso de razón) y son temores que aún hoy siendo una persona “adulta” no he podido superar.

¿Cuáles son mis buenos sentimientos? El primero y más importante, el amor, el amor como sentimiento y el amor como virtud. Sin modestia aparte me considero una persona que le gusta dar y recibir amor, me agrada sentir simpatía por las personas que me rodean, poder brindarles toda mi colaboración y que ellas se sientan a gusto conmigo. No es que constantemente busque la aprobación de otros y viva endulzándole a todo el mundo la oreja, pero sí procuro llevar buenas relaciones interpersonales que aunque no sean las más estrechas sí sean sanas, armoniosas y, en la medida de lo posible, provechosas y divertidas.

Me gusta sentir estima y admiración por mi novio y mis amigos. Poder rodearme de gente de la que yo pueda aprender es como una especie de reto personal que me lleva a querer ser mejor. Bueno, creo que lo anterior suena un poco ambicioso y no puedo negar que en muchas ocasiones me he atravesado en el camino de personas que definitivamente no me han aportado nada bueno y que por el contrario han sido una mala influencia en mi vida, pero

viendo las situaciones desde una perspectiva positiva, gracias a la influencia de estas personas, he llegado a formarme un criterio de lo que yo considero bueno o malo, lo que sí quiero para mí, o lo que definitivamente no me ha gustado.

Como por ejemplo el día en que andaba sentada en el parqueadero de un barrio en donde vivía y junto con mis amigas como no teníamos nada entretenido qué hacer, decidimos sacar una moto ajena del parqueadero e ir a dar una vuelta por ahí... pero nunca imaginamos el lío en que nos íbamos a meter por eso. Tuvimos que ir hasta la fiscalía a declarar que la idea no fue en ningún momento robarnos esa moto, pero quién convencía a la dueña de lo contrario... yo, la verdad, recuerdo haberle insistido a mi amiga que no lo hiciéramos, ya que me avergonzaría mucho si la dueña de la moto se diera cuenta. Sin embargo me dejé llevar por el antídoto contra el aburrimiento que se nos presentaba en ese momento, le hice caso a mis amigas y lo único que hicimos fue meternos en un problema y quedar mal ante mucha gente. Con la sensación de haber hecho algo que yo sabía desde el principio que estaba mal, de esto aprendí que no me debo dejar llevar por el momento y ya.

También tengo malos sentimientos... Odio por ejemplo. Siempre he creído que esa es una palabra muy fea y no por eso he dejado de sentirla, la verdad he sentido odio hacia una persona que creo se metió en la vida de mi familia y para nada bueno. Creo que esta persona es hipócrita, elitista, egoísta, manipuladora y la verdad he llegado a sentir tanta aversión hacia este personaje que me cuesta mucho trabajo tener que saludarlo y ser amable con él por tratar de conservar la armonía familiar.

Pero también creo que este sentimiento crea en mí un poco de tristeza, porque sé que con mi actitud afecté a otra persona que merece todo mi respeto y amor. Soy consciente de que siempre me he concentrado sólo en lo malo de él y esto ha ocasionado una correspondencia idéntica de él hacia mí. Creo que eso es algo natural que actúa en todos los aspectos de nuestra vida. Cuando alguien ve sólo lo malo de determinada cosa, persona o situación, probablemente el sentimiento que despierte en sí mismo siempre sea de fastidio, antipatía o repugnancia... malos sentimientos, que siendo honesta sí he llegado a tener. Me fastidia que me manden, detesto tener que madrugar, me repugnan las habichuelas y siento antipatía por las personas con delirios de grandeza y superioridad.

Pero bueno, también tengo la clase de sentimientos que se traducen en ideales y deseos, en sueños y esperanzas. Por ejemplo anhelo poder seguir estudiando y dedicar mi vida a hacer lo que me gusta (y de paso que me paguen por ello). No es sólo el hecho de ser profesional y poder decirle a mis papás: "familia, lo logré", es el hecho de saber que me trazo una meta para mí difícil de cumplir por la situación económica y el poco apoyo que puedo recibir de mi familia y poder llegar a ser lo que quiero ser y tener la satisfacción que he luchado por lo que quiero.

Y como no puedo mentirme a mi misma ni a quien esté leyendo este escrito, la verdad desearía con toda mi alma que la situación fuera otra y que todo fuera más fácil: tener el dinero y la oportunidad de poder estudiar sin ninguna preocupación... ¿cuál es el sentimiento aquí? La desesperación. El desespere que causa en mí ver amenazados mis sueños... aunque siempre he sido fiel a la idea de que la esperanza es lo último que se pierde y que mientras haya esperanza hay ganas, hay fuerza y existirá la oportunidad de que todo salga como uno quiere.

Desesperación y esperanza. A veces la esperanza me lleva a la desesperación por ver empañado lo que anhelo. A veces la desesperación me lleva a la esperanza de tomar las cosas con calma, confiar en el Divino Niño y creer que finalmente todo va a salir bien. Y siempre, gracias a Dios, todo me ha salido así. Me refiero a los sentimientos de bien que he tenido, y han sido difíciles de alcanzar.

De igual forma me he encontrado ante otros sentimientos, ante un mal difícil de superar, podría llamarlos temores, otros lo llamarían bobadas, yo lo llamo miedo. Me da miedo la oscuridad absoluta, empiezo a imaginarme figuras raras suspendidas en el aire o creo que me voy a encontrar con alguien desconocido que aparece de la nada. Me gusta la soledad y eso me confunde un poco porque, por ejemplo, me gusta dormir sola pero con la luz prendida, mi familia me critica esto y yo la verdad no sé el porqué de ese comportamiento, es un miedo en mí que lo reconozco como tal desde siempre. He sentido audacia de querer enfrentarme a él y apagar la luz al dormir sola... pero no logro conciliar el sueño y siempre termino encendiendo el bombillo para poder dormir.

Es un poco raro el efecto que la oscuridad causa en mí, porque por otro lado, me encanta la noche, ojalá todo el tiempo fuera de noche, viviría, estudiaría, trabajaría, rumbearía siempre de no-

che... me es más fácil pasar derecho haciendo un trabajo para la U que tener que hacerlo de día. De hecho nunca duermo antes de las 11 o 12 de la noche y eso porque tengo que madrugar...

Es raro ese sentimiento que despierta en mí la oscuridad. Por un lado es de miedo y por otro es de confort... la verdad no sé a qué se debe, quizá un poco a mi forma de ser. Me atrevo a decir que la noche se identifica un poco con mi personalidad reservada, introspectiva y con un gusto especial por lo misterioso pero por otro lado el miedo que crea en mí la absoluta oscuridad creo que se debe a mi imaginación que a veces me vuela y me involucra... esa imaginación que se desborda en temores provocados sin ningún fundamento se ha colado también en mi relación de pareja... temores, miedos e inseguridades de las que soy consciente que tengo que aprender a manejar.

En este punto de mi escrito me hago otra pregunta: ¿conviene dominar los sentimientos? Yo creo que sí, la inteligencia debe guiar nuestros actos, a todo debemos imprimirle razón y corazón en iguales proporciones. Los sentimientos de ira y de inclinación a algo que no esté bien hay que dominarlos, en cambio los sentimientos de amor y obrar bien hay que fomentarlos. Bueno, esto es más largo de lo que normalmente se hablaría en una clase ética o identidad, pero ahora me hago una última pregunta: ¿realmente actúo así frente a mis sentimientos? Hace poco mi novio me dijo que yo debía ser más de razón y menos de corazón. La verdad es que yo me dejo llevar más por mis emociones que por el juicio. Estas son mis emociones y carácter. A grandes rasgos estos son mis sentimientos.

*“El mundo exterior podrá hacerte sufrir,
pero sólo tú podrás avinagrarte a ti mismo”*
Geores Bernanos

Mi sueño... ser comunicadora social

Por Gina Paola Velandia Jaimes
Primer semestre académico 2004

Hace unos años atrás, y sólo hasta cuando desperté, fue que me sobrevino el pensamiento de que, efectivamente, el día anterior había sido mi graduación de bachiller. No era una elemental distracción, ni un olvido producto de mis constantes preocupaciones; era más bien la comprobación que de tantas preguntas y tanto deseo por “qué hacer cuando me gradúe” habían llegado a su momento definitivo.

Cuando una mujer termina sus estudios secundarios sucede que piensa en la universidad, o piensa en trabajar y en la universidad, o piensa en conseguir un novio que estudie, por qué no, publicidad y que tenga su propia empresa y como *hobbie* viaje alrededor del mundo. Pero más allá de estas apreciaciones, existe siempre la necesidad de salir adelante.

Allí estaba la intención de estudiar una carrera de humanidades. Me incliné por ello, pues nunca me han gustado las ingenierías, nunca me he entendido con los números y jamás se me ha pasado la idea de estudiar algo que tenga que ver con ellos. Tengo tres razones para escoger esta carrera: la primera, el apoyo que me brinda mi familia para estudiar lo que yo desee, esto es fundamental para empezar mi carrera. La segunda, puedo relacionarme de una forma decente y adecuada con diferentes grupos de personas, posibilidad que no presentan todas las carreras; y por último, porque siempre me han interesado las cámaras, delante o detrás de ellas, no me importa, pero la curiosidad y el gusto que les tengo es inmenso.

Antes que todo pensaba estudiar trabajo social. Todo empezó desde el día que mi papá me llevó a hablar con una trabajadora social en el Bienestar Familiar por el problema de la separación. No puedo negar que hablar con ella me hizo cambiar algunos pensamientos, y por este simple hecho pensé en la posibilidad de estudiar lo mismo que ella. Pero había un pequeño problema: mi expectativa no llegaba a un alcance suficiente para emprender la carrera.

Una de las razones que más motivó la decisión de estudiar comunicación social, fue que en ejercicio de esta profesión me relacio-

no con personas para suministrar información de hechos y sucesos ocurridos diariamente, utilizando estrategias que fortalezcan la construcción de la sociedad; mientras que en el trabajo social me relaciono con un pequeño grupo de personas para brindarles mi ayuda y direccionamiento conforme a las circunstancias culturales, sociales y emocionales que estén enfrentando.

La apreciación particular del trabajo social es que se limita a ayudarle a las personas en sus problemas, pero todo como si estuviesen en una cita médica. La charla es dada detrás de un escritorio, éste es el contacto cercano que se puede mantener; pero de algo estaba segura: que sentada detrás de un escritorio no quería estar. Definitivamente lo mío era la comunicación, y todas sus formas de expresión.

Entre ellas el lenguaje. El lenguaje es la piedra preciosa de la comunicación. La construcción, preservación y difusión de procesos comunicativos es importante para cualquier sociedad. Decir por ejemplo, lo que en su momento fue dicho y que hoy se mantiene como verdad: toda sociedad debe conocer su historia, si no está condenada a repetirla, hace parte de la exploración entre la historia y la memoria de las personas, o en la anécdota bien construida que permanece en el colectivo de la gente. Pero lo necesario es involucrarse de manera activa frente al suceso. La investigación de los modos como el lenguaje interactúa con los sucesos se convierte en acto fundamental para identificar un eslabón más en cualquier construcción del conocimiento comunicativo.

Al solicitar una información sobre la carrera, me entregaron un folleto que decía: el comunicador social estará en condiciones de:

- Desarrollar nuevas maneras de hacer comunicación.
- Articular las acciones de comunicación con los procesos sociales, políticos, económicos y culturales del país.
- Asumir la investigación como fundamento y respaldo de cualquiera de las actividades comunicacionales que se realicen.
- Diseñar y ser gestor de los campos profesionales de la comunicación.

En el transcurso del primer semestre, hubo un tema en particular que me llamó poderosamente la atención: la kinesia y el paralenguaje, que tienen en común que son comunicación no verbal. Sin embargo existen notables diferencias entre ellos.

La kinesia es expresada a través de los movimientos del cuerpo, mientras el paralenguaje estudia el comportamiento expresado en

la voz. La kinesia se ocupa de la postura corporal, los gestos, la expresión facial, la mirada y la sonrisa, en tanto que el paralenguaje estudia el comportamiento del tono, el volumen y el ritmo expresado en la voz.

Saber que la kinesia y el paralenguaje son conceptos entendidos y puestos en práctica en mi carrera, me motiva de manera agregada al estudio de la comunicación.

Hay tantas maneras de decir las cosas, y todo no está dicho, como por ejemplo, para decir tengo frío o que estoy sola, abrazo mis brazos. Si lanzo una moneda a lo alto, quiere decir que estoy tejiendo la fortuna en el aire. O algo más serio, si cierro los ojos y me quedo dormida un año, sería fácil decir que estoy muerta. Y si despierto dándome cuenta que es la mañana siguiente al día de mi graduación.

El dar un grito dentro de una manifestación no surge el mismo efecto que gritar dentro de un salón de clase. La comunicación social me ayuda también a identificar los correctos procesos y las mejores maneras de comunicar. La comunicación social está hecha para exploradores que algo habrán de encontrar. Sólo buscan, no saben que habrán de encontrar, la noticia, la anécdota se esconde detrás de un parpadeo.

Tantos pensamientos pasaban por mi mente, tantos sueños y aspiraciones, pero al final veía que simplemente era un sueño y nada más, solo yo lo podía ver, solo yo soñaba por un imposible, nunca pensé que de pronto podía ser realidad, siempre me guardé en lo imposible, pero nunca en lo posible.

Le tengo tanto amor a las cámaras que sin saber que se podía hacer me fui para Caracol Televisión a Bogotá a probar suerte, tal vez como extra, no me importaba, sólo quería ver las maravillas que se pueden hacer con ellas y algo más emocionante: salir en televisión ¡como fuera, pero me pinté un límite! Gina Paola quería salir en televisión, hasta que lo logró. Participé en un programa que duró cinco días y pude conocer y resolver muchas de mis dudas e inquietudes, hablé con muchísima gente: camarógrafos, estilistas, productores y varios comunicadores sociales que se desenvolvían muy bien en cualquier programa. Con su carrera podían jugar a lo que quisieran, hablé con muchos de ellos, la mayoría eran de las universidades Javeriana y de la Sabana, gente muy abierta, espontánea y con excelente manejo de expresión. Me distraje tanto con ellos, ya que eran felices contándome sus

historias, anécdotas, experiencias y lo delicioso que la pasaban trabajando en Caracol Televisión, fuera lo que fuera, a ellos los metían en cualquier programa porque conformaban un gran equipo (Hugo Ardila). Recuerdo muy bien que me decían que uno tenía que hacer las cosas y amar su profesión, ya que si esto no era así, eras identificado en un pobre fracasado. Los comunicadores con los que hablé me dijeron también que yo debía muy bien en mi futuro y que si la comunicación me gustaba, que le “diera” con muchísimo ánimo y entusiasmo, que la comunicación social no era una carrera de vagos, que esa es una simple fama. Además, que para conseguir trabajo es fácil, siempre y cuando seas una persona bien preparada.

Fue así como me decidí a estudiar comunicación social. Mi pensamiento y mi futuro estaban fundamentados en ser una excelente comunicadora social. Empecé averiguando en la Javeriana, pero por razones económicas me fue imposible matricularme allí. Mi autoestima volvió a decaer, el estudio definitivamente no era para mí, porque comunicación era lo único que yo quería estudiar y sino era esa carrera no era ninguna otra.

Entonces, en diciembre del año 2003 averigué en la Universidad Autónoma de Bucaramanga y las cosas iban cambiando. Con un crédito mi futuro podía ser realizado y como gran parte de mi familia estaba aquí qué más podía yo pensar, presenté los papeles para el crédito y me pidieron los siguientes requisitos para el ingreso a la universidad:

1. Solicitud de ingreso diligenciado en todas sus formas.
2. Certificado de sexto a undécimo grado y copia del acta de grado de bachiller.
3. Tarjeta original legible del examen de estado ICFES.
4. Dos fotografías.

Fui aceptada y el 19 de enero empecé estudiar Comunicación Social en la UNAB. Me siento muy feliz de esta universidad, he aprendido cosas muy interesantes, de pronto antes no era tan detallista, ni le encontraba esencia a las cosas, pero ahora todo es diferente, me limito a ver lo que me rodea y en mi vida práctica observo cosas que los docentes me han enseñado.

Cuando trabajaba en Lechesan no le encontraba sentido a lo que estaba haciendo, tal vez me enamoré de la plata y dejé de pensar en mi futuro, ahora que estudio las cosas son distintas. Me veo como una persona famosa y reconocida mundialmente que

ya no aspira a un sueldo mínimo, sino a algo más, que la gente me mire como una persona reconocida, respetada y admirada por mi inteligencia, trabajando en una gran compañía y con prestigio, que crezca con una gran imagen, que genere empleo y que aparte a los corruptos.

Después de todo queda clara la convicción de estar estudiando en la carrera en la que mejor me siento. Y ser yo misma quien a través de lo aprendido, viaje por el mundo. Aunque unos años atrás me desgastara en pensamientos, preguntándome “qué hacer cuando me gradúe”, si la vida es un continuo ir y venir de esa misma pregunta... y ahora qué hacer ahora que están leyendo este trabajo del que depende mi futura calificación... ¿qué hacer?... ha llegado el momento definitivo.